



# NAJERA Y NUESTRA HISTORIA

Por Juan José MARTINENA RUIZ.

Ya sé que no descubro nada al hablar de la huella navarra en Najera, pero he visitado recientemente la ciudad y la antigua abadía, y he de confesar que me impresionó profundamente. Queda allí —hecho piedra— un capítulo glorioso de la Historia del Reino, aunque la frase sea un tópico. Allí están enterrados, a los pies de la Virgen, nuestros reyes don García el de Najera, Sancho Abarca y el insigne don Sancho el Sabio, junto a otros de la vieja dinastía de Navarra.

Se llega a la ciudad riojana, desde Logroño, a través de una sucesión de llanuras y cerros pelados —sierras ocres al fondo— por una carretera que tiene poco de atractiva. Atrás ha quedado Viana —el bargo de piedra, con los mástiles de sus altas torres— anclado en el confin de Navarra.

Nájera, la ciudad, no destaca por su belleza. Humildes casas de ladrillo, enjabelgadas de mil colores chillones, se agrupan, apiñándose, en torno al macizo torreón de la abadía. Por un puente, se cruza el ancho río, que pasa lamiendo los muros de una buena parte del caserío.

En una plazuela irregular, se abre una de las puertas del viejo Monasterio benedictino, que hoy ocupan los franciscanos. A un costado, formando ángulo, una sobria fachada de piedra, ennoblecida por viejos blasones, muestra por el hueco de las ventanas siempre abiertas, la ruina de sus vigas hundidas y sus techumbres rotas. A través de una oscura y fresca portalada, se entra en el corredor, que conduce al claustro llamado de los Caballeros. El claustro de Najera, que prelude ya el Renacimiento, es de un gótico florido, que tiene en las tracerías de sus ventanales, algo de manuelino. A los lados, en el muro, lápidas sepulcrales con enigmáticas inscripciones, cobijan los restos de antiguos caballeros. El conjunto recuerda algo al de Irache, aunque éste de Najera es mucho más espléndido. Hay como allí, hornacinas vacías, de las que la barbarie y el abandono destruyeron los santos hace mucho tiempo. Otras permanecen mutiladas o decapitadas, iniciando gestos ampulosos a los que la mutilación da un aire fantasmal. Las tropas de Napoleón y el periodo que siguió a la Desamortización, fueron la causa de la desaparición de muchas piezas artísticas del histórico edificio. En el centro del claustro, hay un diminuto jardín, en el que se aburren tres palmeras.

Es la fiesta de la Virgen de Najera, y las campanas anuncian ya con sus bandeos jubiloso, el comienzo de la Misa Mayor, en la que siempre es invitada de honor la representación de Navarra.

La iglesia abacial de Najera es imprecionante por su elevación y majestuosidad. En los arcos, y en los nervios de las bóvedas, se ve el estilo propio del siglo XV, época de su construcción; pero hay un curioso aire arcaizante en las galerías excavadas en los muros, y en el mismo color de la piedra. A los extremos del crucero, unas airoas tribunas albergarían en tiempos lejanos, el esplendor de damas, magnates y caballeros.

En el testero de la Iglesia, se levanta el monumental retablo mayor. Sus filigranas churriguerescas cubren el fondo de la nave mayor y el de las dos naves laterales, uniendo tres retablos en una impresionante y aparatosa fronda de racimos, volutas y cornucopias. La hojarasca de oro rodea los bultos de santos y personajes. A los lados de la hornacina de la Virgen, los reyes don García el de Najera y su esposa doña Estefanía, estáticamente arrojados en almohadones de talla, y representados con el delicioso e ingenuo anacronismo de sus atuendos renacentistas, dan escolta de honor a la Señora, en una perpetua e inmóvil adoración.

Comienza la Misa, que preside, como en una miniatura de códice, el obispo. El sitio de preferencia, entre las autoridades, es para el representante de nuestra Diputación, Navarra en Najera es siempre invitada de honor.

Recuerdo con agrado, de esta Misa de Najera, la belleza de unos motetes en latín, que se cantaron a la Virgen en el ofertorio. Las delicadas estrofas, cantadas por voces blancas, se desgranaban hacia las altas bóvedas, como un incienso imperceptible. Una de las canciones que se entonaron después, recordaba con un lenguaje sencillo e ingenuo, el origen del monasterio.

un rey de Navarra  
de caza salió  
la Virgen María  
se le apareció...

La tradición está recogida, con honores de Historia, en las viejas crónicas. El rey don García iba de caza con su azor, cuando levantó una perdiz; el rey le echó el azor y la perdiz, huyendo, siguió el mismo vuelo. Y el rey don García, que la observó, con el cebo de la caza, esguazó con el caballo el río, y abriendo con la espada la espesura y explorando el sitio montaraz, descubrió la

boca de una cueva ignorada, y desmontando del caballo, se entró en ella. Halló allí una imagen de la Bienaventurada Virgen María con el Niño Dios en los Brazos...».

Termina la Misa y se forma la procesión. A través del cancel, abierto de par en par, a la luz del mediodía, penetra hasta la Iglesia la música de la banda, el repique de las campanas y el estallido de los cohetes. La Virgen se bambolea majestuosamente sobre las cabezas de los fieles. Los sacerdotes con sus vestiduras, el obispo; las damas —racimo de bellezas— con sus peinetas altas y su mantilla española; las autoridades y las representaciones de Navarra y provincias hermanas, dan escolta de honor a las andas, y la procesión sale a recorrer las calles de la vieja ciudad.

Aprovecho el tiempo que la procesión está por la calle, para ver con detenimiento la iglesia y las tumbas de nuestros reyes. En varias partes de la nave, campean todavía las armas de Navarra y Navarra-Evreux. En el coro, bajo el antepecho, destaca particularmente el escudo del Reyno, ocupando el lugar de honor, teniendo a sus costados los de Castilla y León.

Hay también un magnífico coro de talla, gótico florido, labrado entre 1493 y 1495, siendo abad de Najera don Fr. Pablo Martínez de Uruñuela. Sobre la filigrana de sus cresterías, se ve una magnífica colección de pinturas, que cautivan por su colorido y su lirismo, en la que varias reales parejas de tiempos medievales, parecen imitar las sagradas Conversaciones del Quattrocento. En una de ellas, Sancho el Sabio, sentado frente a su esposa, vuelve la cabeza hacia la pintura vecina, como queriendo escudriñar la escena que representa. Todo ello interpretado y concebido con esa deliciosa espontaneidad del último periodo gótico, que anuncia ya el Renacimiento.

Bajo la bóveda del coro, a la entrada de la cueva de la Virgen, una magnífica reja, heredera de la mejor tradición de la rejería renacentista, cierra el recinto donde, en una silenciosa penumbra, se alinean los sepulcros de los Reyes de Navarra. Sólo por esto, habría que visitar Najera. He entrado y los he visto allí, silenciosos e inmóviles para siempre, con sus narices rotas y sus arcos de guerra, sosteniendo en sus manos las espadas y viendo pasar los siglos con sus ojos de piedra. Los he contemplado largo rato, con un profundo respeto, y he rezado por sus almas, que sufrieron y batallaron, soñando y buscando una Navarra gloriosa. Las estatuas, yacentes, representan a los reyes a la usanza del siglo XVI; con armadura y corona real, con las barbas de la época de Felipe II; al lado de los reyes, sus esposas de rostro sereno y noble, con sus diademas y guardaingantes, esperan junto a sus maridos el clarín del último día, en una perenne y conmovedora lección de fidelidad.

Nájera, la ciudad, bulle de fiesta; en la pequeña plaza, toca la banda y parlotean los títeres del teatrillo. Hasta la sala del Ayuntamiento, penetra por los balcones la algarrabía. Las damas y madrinas, con sus mantillas, charlan y ríen alegremente, contagiando su felicidad. Guardo buenos recuerdos de la hospitalidad riojana; de la cordialidad de las autoridades del sabor de las truchas del Najerilla, regadas con buen vino de la tierra pero, sobre todo, queda en mí otro recuerdo más grato: el de la pervivencia en Najera —corazón de la Rioja— de un girón del alma de Navarra.

## BASES DEL CONCURSO DE PINTURA

### “Ciudad de Pamplona 1973”

El Excmo. Ayuntamiento de Pamplona convoca el concurso de pintura “CIUDAD DE PAMPLONA 1973”, encargando a la Comisión de Relaciones y Cultura la organización y desarrollo del

concurso, en el que figurarán inexcusablemente todos los datos que se indican en el modelo inserto al final. Este Boletín se redactará por duplicado.